

Buenos días

Quiero, en primer lugar, agradecer su presencia en esta jornada en la que vamos a debatir y analizar el papel que hoy en día está jugando la ingeniería hidráulica para solucionar, me atrevería a decir que junto con el hambre, uno de los problemas más graves a los que se enfrentan los países en vías de desarrollo, me refiero al acceso al agua potable.

Y es que carecer de acceso al agua no sólo es una fuente de conflictos sociales sino también una causa ineludible de pobreza.

Avanzado el siglo XXI, cerca de 800 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 2.500 millones no disponen de un saneamiento adecuado.

Desde el Gobierno español somos conscientes de que acabar con esta situación supone uno de los mayores desafíos actuales para la humanidad.

El compromiso de España por lograr el acceso al agua – universal, sostenible y equitativo- ha constituido y constituye una meta fundamental de nuestra política exterior y de cooperación. No en vano, España jugó un papel pionero en el reconocimiento, por parte de Naciones Unidas, del acceso al agua y saneamiento como un derecho humano esencial de alcance universal.

La distribución del agua en el mundo, entre unos continentes y otros, entre unos países y otros o entre unas

regiones y otras dentro de un mismo país, está creando importantes desigualdades que lejos de solucionarse, si no ponemos remedio, se agravarán en las próximas décadas. La concentración de la población en las ciudades y los efectos del cambio climático multiplicarán los problemas relacionados con el acceso al agua.

Ante este panorama, la labor de los Gobiernos, dentro de cada país, y de la comunidad internacional, en el ámbito supranacional, es aunar esfuerzos para adaptarse a esta situación, realizando cuantas actuaciones resulten necesarias para garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso al agua potable y evitar que el acceso al agua se transforme en moneda de cambio que incremente aún más las diferencias entre los países más y menos desarrollados y entre las regiones ricas y pobres o que limite las capacidades de crecimiento de todas las comunidades.

Porque, no olvidemos, el acceso al agua es un factor imprescindible para garantizar el desarrollo y, el desarrollo, tengámoslo igualmente presente, solo es viable si es sostenible en términos sociales, económicos y ambientales.

Los retos que plantea garantizar un acceso suficiente en cantidad y calidad del agua exigen, por tanto, una gestión responsable que ha de ser equitativa, eficiente y solidaria. Equitativa y eficiente para poder acceder de la mejor y más justa manera del agua de la que se dispone. Solidaria para asegurar que todos tengan acceso al agua, cualquiera que sea el lugar en el que se ubiquen, poniendo a disposición de todos los países, territorios y comunidades las capacidades y las tecnologías que hagan realidad de forma

efectiva un derecho humano universal como es el del acceso al agua en cantidad y calidad suficiente.

Una planificación y gestión integrada del agua requiere, así mismo, la cooperación internacional, que los Gobiernos con más experiencia cooperen con aquellos menos preparados, y a menudo más vulnerables, compartiendo y poniendo a su disposición, sus capacidades de gobernanza y gestión, prestando apoyo técnico o científico con el que paliar y reducir las carencias de los países con menores capacidades.

El compromiso de España con una de las primeras metas de los Objetivos del Milenio, como es la reducción a la mitad, para 2015, de la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a los servicios básicos de saneamiento, nos ha llevado a convertirnos en un referente internacional en el ámbito de la cooperación. Nuestro Fondo de Cooperación de Agua y Saneamiento para América Latina y Caribe está contribuyendo de manera importante a mejorar la gestión de recursos hídricos en las poblaciones más vulnerables de esa región. Diecinueve países se han beneficiado, desde 2009, de 62 programas y proyectos. Y la acción y el compromiso continúan fundamentalmente en Latinoamérica, Caribe, Oriente Medio y África del Norte.

De la misma forma, la tecnología puntera de las empresas españolas en la prestación de servicios y la producción de bienes asociados al ciclo integral del agua ha demostrado ser una herramienta eficaz para gestionar el ciclo integral de agua en países de los cinco continentes, contribuyendo desde la iniciativa privada a proporcionar soluciones

técnicas a los problemas asociados a la gestión tanto doméstica como transfronteriza del agua.

La labor que a nivel internacional está realizando nuestro país se articula, en este momento, a través de la Marca España Agua. Un referente de calidad y un elenco de servicios que está sirviendo para poner en valor y compartir la dilatada tradición de nuestro país en la gestión del agua así como la gran experiencia tanto de nuestras empresas como de nuestras administraciones públicas y centros de investigación en la gestión integral del ciclo del agua.

La Marca Agua España no es un producto “comercial”, no estamos “vendiendo” nada. Se trata de un compromiso con la sociedad, tanto nacional como internacional, por el que la Administración española en bloque, de la mano del tejido empresarial, los Centros españoles de investigación y nuestras Universidades, pilotados por todo el entramado diplomático nacional, ofrece a la comunidad internacional su experiencia y buen hacer en los diferentes aspectos del mundo del agua y su capacidad de colaboración en cuanto a gestión, desarrollo, construcción y formación que ayude a aportar soluciones a cada uno de los problemas existentes.

Cabe destacar, nuestra demostrada solvencia en la gestión de riesgos, la mitigación de los efectos del cambio climático y la optimización de los recursos hídricos en un marco de seguridad jurídica y de desarrollo sostenible. España es el país mejor preparado del mundo para adaptarse a los problemas que va a generar el cambio climático porque venidos haciendo frente a esos problemas desde tiempos inmemoriales: Aquí siempre ha habido escasez de agua y siempre ha habido problemas de inundaciones. Lo que para otros países va a ser una novedad, aquí es algo a lo que históricamente se le viene dando solución. El reto que

se ha puesto este Gobierno es lograr que la utilización de esas capacidades que han contribuido de forma decisiva a la prosperidad de España, contribuyan también a mejorar la calidad de vida y la estabilidad de otros países donde el agua y el saneamiento constituyen un bien escaso, o en los que una buena gestión de los recursos hídricos no ha desarrollado aún todo su potencial para fomentar un crecimiento sostenible.

La tecnología puntera de las empresas españolas en la prestación de servicios y la producción de bienes asociados al ciclo integral del agua ha demostrado ser una eficaz herramienta para proporcionar soluciones técnicas a los problemas asociados a la gestión del agua no sólo en nuestro país sino también en los cinco continentes.

A modo de ejemplo, en lo que respecta a regeneración y reutilización de aguas, España es uno de los líderes mundiales, tanto en el marco normativo (siendo pocos los países que regulan esta materia), como en las tecnologías de regeneración de aguas residuales.

Debemos estar orgullosos de poder dar estas cifras así como de comprobar como día a día la presencia de las empresas españolas en el extranjero es más significativa. A lo largo de esta jornada vamos a ver algunos ejemplos de cómo empresas españolas están trabajando en distintos países de África, para conseguir la meta que todos nos hemos marcado.

Muchas gracias